

BODAS DE PLATA

DEL SEÑOR ARZOBISPO DE MEDELLÍN

Hace tres días, el 29 de mayo, cumplió veinticinco años de episcopado el Ilustrísimo señor don MANUEL JOSÉ DE CAYZEDO, y la arquidiócesis de Medellín festejó, durante diez días, con regia pompa el fausto aniversario.

El señor Arzobispo nació en Bogotá el 16 de noviembre de 1850, y desciende por línea paterna de don Joaquín Cayzedo, el protomártir de la independencia, y por el lado materno de Martínez de Pinillos, el bienhechor egregio de la ciudad de Mompox.

Aprendió humanidades con los padres jesuitas en Quito, y al regreso a la patria completó estudios de letras y filosofía en el *Liceo de la infancia* de don Ricardó Carrasquilla. Laico todavía y muy joven presidió con notable acierto la sociedad central de San Vicente de Paúl. Llamado por Dios al estado sacerdotal, se formó en el *Colegio pío-latino americano* de Roma, y en la ciudad eterna recibió la orden del presbiterado en diciembre de 1883. Acá fue encargado de la prefectura general y más tarde del vicerrectorado del Seminario conciliar.

Durante la inolvidable y benéfica administración del santo y sabio doctor Ignacio Buenaventura como vicario capitular en sede vacante, lo acompañó el señor CAYZEDO en calidad de secretario. Las dotes de tino, prudencia y eficacia que desplegó entonces llamaron la atención de la Santa Sede, la cual elevó al sacerdote bogotano al obispado de Pasto. Fue trasladado de allí al de Popayán y finalmente al arzobispado de Medellín.

En todos los puestos que ha ocupado, el Ilustrísimo señor CAYZEDO se ha granjeado el afecto de muchos, la obediencia y la veneración de todos. Porque lo distinguen la ascética austeridad de su vida, la en-

tereza en guarda de las doctrinas y leyes de la Iglesia, la cultura y amenidad de su trato y porte; la delicadeza y el buen gusto en sus palabras y sus obras. La enumeración de las que ha realizado no cabe en estas líneas, pero son tales que harán imperecedera su memoria.

Ha sido el señor CAYZEDO, en todo tiempo, amigo cariñoso del Colegio del Rosario y defensor suyo; y al actual Rector le ha dispensado fraternal amistad, sin que se lo haya impedido lo elevado de su carácter y la alteza de su puesto.

La REVISTA se asocia a los homenajes tributados al insigne Prelado.

Los últimos doctores

Tres de nuestros compañeros y dilectísimos amigos, convictores del Colegio, recibieron en el pasado mayo la borla doctoral en nuestra facultad de jurisprudencia.

Don Mario Fernández de Soto, oriundo del Valle del Cauca, presentó un estudio sobre *Representación proporcional de los partidos políticos*.

De la posesión de inmuebles es el título de la tesis que sostuvo muy bien el joven boyacense don Aparicio Gil.

El tercero de los nuevos doctores, don Pedro Alberto Angulo, es natural del departamento del Tolima. Su tesis se llama *Autonomía municipal*.

Todos se distinguieron en el claustro por sus bellas prendas intelectuales y morales; a todos tres les auguramos, con el favor de Dios y de la Virgen del Rosario, un brillante porvenir.